

¿Los dones se pierden?



En la confluencia de lo divino con lo humano, la Biblia parece concebir los dones espirituales no como capacidades estáticas, sino como fuegos dinámicos que arden con la leña del compromiso y la fe. La preocupación de si los dones se pierden atraviesa los siglos de práctica religiosa, invitando a los creyentes a reflexionar sobre la naturaleza de la promesa divina y la responsabilidad humana.

Los Dones Espirituales en la Tradición Cristiana

La enseñanza cristiana clasifica los dones espirituales como regalos otorgados por el Espíritu Santo. Estos talentos sobrenaturales se conceden para el edificio de la Iglesia y el beneficio de la comunidad. El apóstol Pablo discute la diversidad de estos dones en sus cartas, enfatizando que, aunque son variados, todos proceden del mismo Espíritu. La diversidad y la unidad de los dones son un reflejo de la naturaleza misma del Cuerpo de Cristo.

La Permanencia de los Dones

En el corazón del debate sobre la permanencia de los dones espirituales, se encuentra la perspectiva de que una vez que Dios concede un regalo, no lo retira. Romanos 11:29 afirma que los dones y el llamado de Dios son irrevocables. Este versículo a menudo se cita para argumentar que lo que Dios ha dado, no es revocado por los cambios o fallos humanos. La fidelidad de Dios es vista como un ancla constante, incluso cuando la humanidad flaquea.

La Responsabilidad Humana

Aunque los dones puedan ser irrevocables, la Biblia también habla de la necesidad de fomentar y cultivar los dones espirituales. Segunda de Timoteo 1:6 insta a avivar el fuego del don de Dios, una metáfora poderosa que sugiere que, si bien el don está presente, su vigor y manifestación dependen en parte del esfuerzo humano. La negligencia o el pecado podrían resultar en un don latente, aunque no necesariamente perdido.

Creciendo en los Dones Espirituales

El crecimiento y la maduración en los dones espirituales es un proceso que se asemeja al cuidado de un jardín. La disciplina, la oración, y la práctica constante son esenciales para que estos dones florezcan. La práctica religiosa sugiere que, mientras se mantenga un corazón centrado en las enseñanzas de Jesús y guiado por el Espíritu, los dones no solo permanecerán, sino que se multiplicarán y fortalecerán a medida que se ponen al servicio del Reino.

Para quienes caminan en fe, la reflexión sobre los dones espirituales se convierte en un acto de devoción en sí mismo, una exploración continua de la gracia que implica un llamado tanto divino como humano. Es en el crisol de estas experiencias donde se forja una relación más profunda con Dios. Quizá, más que preguntar si los dones se pierden, el enfoque debiera estar en cómo podemos ser fieles mayordomos de estas bendiciones celestiales, para que a través de ellas, la luz del Evangelio brille con claridad en nuestros corazones y en el mundo.